

Las Culturas: Reflejo de un colectivo humano, un tiempo y un espacio

M.^a LUISA MÚGICA

Cuando hablamos de cultura tradicional y en referencia en este caso al País Vasco, este concepto se liga automáticamente a imágenes de cultura rural: bertsolaris, arrastre de piedra, ezpatadantza...

Sin embargo, lo que por tradición ha sido característico de nuestra cultura ha sido su contacto con otras culturas, su apertura propiciada por la situación geográfica como puente y paso entre la península y el continente; y en su propio estilo de vida, que al traspasar el caserío, unidad económica básica, intacto al heredero obligaba a los segundones a ingresar en el ejército, emigrar a América o a la Corte o profesar en la Iglesia. Las dos primeras opciones les proporcionaban contacto con otras formas de vida, la tercera les abría las puertas de lo que en su tiempo era la Cultura por excelencia.

Las novedades proporcionadas por estos contactos se confrontaban con la cultura de siempre y lo que en un primer momento pudo ser tildado de “genialidad” u “ocurrencia”, poco a poco fue integrándose en un fondo cohesionado que lo iba haciendo suyo, de manera que al cabo de unos años se había incardinado perfectamente, tornándose un elemento más de lo cotidiano. Habría ejemplos numerosísimos, desde las inclusiones de palabras nuevas en el idioma a la transformación de las pastorales, en su origen formas de teatro religioso, en escenario donde se plasman las inquietudes cotidianas. Alimentos que hoy son básicos en nuestra gastronomía han sido importados, y basta recordar la patata y el tomate, sin los cuales no existirían los característicos marmitako y piparrada, o el mismo maíz que además de dibujar un paisaje reconocido como propiamente vasco, es cocinado como talua y es “tradicional” por excelencia. En otro orden de cosas recordar la casa-torre de Loyola, con su remate de ladrillo, un recuerdo de la arquitectura mudéjar, que es otro ejemplo de elementos extraños incorporados.

Estas tendencias de apertura al exterior, de contacto con formas culturales extrañas al país se fueron fijando poco a poco en los núcleos urbanos. Los extranjeros que se instalan lo hacen en los núcleos de población de algún tamaño y se dedican a la industria, industria tradicional, tejedurías, hilanderías... Los naturales que regresaban, pertenecían a la Iglesia, o generalmente vivían de rentas. El aumento de población no ligada a la tierra en un lugar, gente que era o había estado en el extranjero posibilitaba e incrementaba la entrada de la misma clase o estilo de población.

La industrialización supuso por una parte una alternativa a la emigración para quienes carecían de medios de vida en el país, lo cual cerraba la posibilidad de contactos con el exterior salvo a través de las vocaciones y los estudiantes, pero trajo una oleada de inmigrantes con culturas y estilos de vida distintos que irrumpieron masivamente.

El concepto de cultura tradicional empieza a ligarse con el de rural en estos momentos, añadiéndosele un tercer calificativo, vasca, en contraposición a la cultura “liberal”, en un choque que fue también político, y luego, simplemente, diferenciación de un estilo de vida urbano que compaginaba elementos de culturas de origen diferente, y formas distintas de la cultura del país que, por influencia de la industrialización, habían evolucionado.

Cultura rural, cultura urbana, cultura tradicional, cultura moderna, cultura contemporánea, incluso cultura de la movida... Estos conceptos que manejamos continuamente, alguno de los que yo misma he utilizado en esta presentación, son en última instancia, un sustantivo y un calificativo. Habitualmente prestamos más atención a este último por ser el que aporta las cualidades que diferenciarán segmentos o realidades de un tronco común. Hoy propongo que nos centremos en lo que todas las acepciones tienen en común: el sustantivo cultura.

Una de las definiciones de cultura más conocidas es la de Tyler, antropólogo inglés. Para él, “la cultura es el todo complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y todas las disposiciones y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto es miembro de una sociedad”. Esta definición enfatiza el aspecto constructor de la cultura y de ella pueden derivarse los estudios sobre civilizaciones, transmisión cultural mediante procesos de socialización y, desde la antropología psicológica, la influencia de una determinada cultura en la personalidad de un sujeto individual o colectivo.

Sin embargo, existe otro aspecto en la cultura, el de “constructo” o construido por el ser humano. Entendiendo por ser humano las personas concretas en un tiempo y un espacio —físico y humano—, concretos también. Cada sujeto tiene unas necesidades individuales que comparte con el resto de los hombres y mujeres por el mero hecho de ser humano. Abraham Maslow estudió y jerarquizó la gama de las necesidades humanas estableciendo esta taxonomía:

- Necesidades fisiológicas, referidas al mantenimiento del cuerpo como entidad física y cuya satisfacción garantiza solamente la vida.
- Necesidad de seguridad, tanto física como emocional.
- Necesidades de pertenencia, amor y estima. Estas necesidades tienen

que ver con el dar y el recibir aceptación, confianza, afecto y el sentimiento de autorrespeto y valía personal.

— Necesidades de actualización personal. Maslow habla de cómo el ser humano manifiesta un impulso de actualizar lo que es en potencia, “como cumplimiento de la misión o llamada, destino, vocación; como conocimiento y aceptación más plenos de la naturaleza intrínseca propia y una tendencia constante hacia la unidad, integración o sinergia, dentro de los límites de la misma persona”.

Florence Kluckhohn y Fred Strodtbeck postulan que los seres humanos tienen que enfrentarse a cinco problemas fundamentales, que habrían sido resueltas también por la sociedad en la que cada uno está inserto, pero a las que cada uno ha de dar también una respuesta propia para conjugar biografía e historia. Estos problemas son:

- La definición de la naturaleza humana.
- La relación del hombre con la naturaleza.
- La categoría del tiempo.
- Las modalidades de la actividad humana.
- Las modalidades de las interacciones interpersonales.

A cada uno de estos problemas cabe aportar un número limitado de respuestas. La naturaleza humana puede ser definida como esencialmente buena, esencialmente mala, ni buena ni mala y a su vez, cada una de estas posibilidades encierra una alternativa, ser inalterable o susceptible de perfección. La relación del hombre con la naturaleza puede resumirse en una dependencia, una armonía o en un control. La comunidad puede centrarse en el pasado, en el presente o en el futuro. En sus actividades los sujetos pueden optar por la libre expresión de sus necesidades, perseguir un autocontrol cada vez más completo o buscar la eficacia activa. En las relaciones interpersonales, la sociedad puede favorecer u optar por relaciones de linealidad que lo engarzan en una familia, potenciar las relaciones de colateralidad mantenidas con sus iguales o privilegiar los modos individuales de las relaciones humanas.

La sociedad tradicional puede definirse como producto de estructuras amplias: la familia extensa, la conciencia de comunidad, que documentalmente hasta este siglo, suelo hallar expresado como vecindad. Unas estructuras que además de amplias suelen ser muy estables, rígidas en ocasiones, y ofrecen muchos elementos de integración: las fiestas, los auzolanes o trabajo comunitario, unos bienes comunes al vecindario —los comunales— y la posibilidad de participar activamente en las tomas de decisiones. Huelga decir que el tamaño de estos núcleos comunitarios es pequeño, lo que facilita esa integración.

Por su parte, el estilo de vida característico de las ciudades, influido por la industrialización, viene marcado por el paso de la familia extensa a la nuclear, la separación de la vivienda del lugar de trabajo, lo que supone una individualización que a su vez conlleva la socialización fuera del ámbito familiar, en las escuelas, lo que retroalimenta la individualización al privar a los niños del contacto con personas de distintas generaciones. Hay que añadir la delegación en las instituciones de tareas que antaño fueran colectivas: relaciones de ayuda mutua, cuidado de bienes comunes. Disminución de festejos

y ceremonias que ofrecían oportunidades de encuentro y cohesión, por ej. las procesiones, las fiestas gremiales...

Analizando según los criterios de Kluckhohn y Strodtbeck las sociedades tradicional y moderna, hallamos que respecto a la naturaleza humana ésta se considera esencialmente buena y perfectible en la sociedad tradicional mientras que en la moderna ésta no es ni buena ni mala, pero sí perfectible. Las relaciones con la naturaleza han sido siempre problemáticas en la sociedad tradicional, siendo la palabra dependencia la que mejor podría definir esta relación, sin embargo la introducción de nuevas y modernas técnicas en la vida general, y sobre todo en la agricultura, pueden sustituir la anterior definición por la de armonía, posiblemente. Por su parte, la sociedad moderna, la sociedad urbana sobre todo, "controla" la naturaleza. Se achaca a una vida anclada en el pasado, la otra lo hace en la inmediatez del presente. Comparten su actitud respecto a la actividad humana, ambas apuestan por la eficacia activa. Vuelven a separarse en las relaciones interpersonales: en la sociedad tradicional se valora sobre todo la linealidad, mientras que por su propia estructura la sociedad moderna se apoya en la individualidad.

Se constata la brecha existente entre el mundo urbano y el rural, entre el moderno y el tradicional. Y sin embargo, al menos en nuestra tierra conviven uno cerca del otro. A ambas culturas les afecta la aceleración de la evolución social producida por los medios de comunicación de masas. Ambos mundos son testigo, sufren el impacto de prensa, radio y televisión que ponen delante de los ojos estilos de vida, culturas de las que antes sólo tenían noticia unos pocos y en lapsos concretos de tiempo.

Mi propuesta a la hora de analizar elementos culturales o planificar tareas de animación sociocultural se resume en determinar el tipo de necesidades que motivan una respuesta concreta o que la demandan. En segundo lugar analizar las respuestas dadas hoy y sobre todo ayer a esas cuestiones, y no dudar en utilizarlas. Nos evitaremos hallazgos tan impresionantes como el que hicieron psicólogos neoyorkinos al poner en contacto jóvenes desarraigados con ancianos inmigrantes, que descubrieron que los relatos y la comunicación surgida entre ancianos y jóvenes había dado a estos claves de integración en un porcentaje significativo.

Leyendo los periódicos se observan signos en esta dirección, el interés de las instituciones por los archivos, como recuperación de la historia local; la actualización de temas musicales de nuestro pasado más reciente por grupos muy nuevos, el caso de Laboa visto por los rockeros, o Tapia y Leturia en su modernización de la trikitixa; la apuesta por los Centros Cívicos, como espacios que favorecen más que las Casas de Cultura el intercambio generacional, los campos de trabajo veraniegos, una versión moderna del auzolan...